

### CUARTO DOMINGO DE ADVIENTO.

Como á este domingo sigue luego la fiesta de Navidad, la Iglesia, á fin de que sus hijos se preparen para celebrarla dignamente, hace leer hoy un trozo del tercer capítulo de san Lucas, donde el santo Evangelista explica como, saliendo san Juan del desierto en que habia hecho vida eremítica desde su infancia, comenzó á recorrer la region del Jordan, clamando á todos que hiciesen penitencia, y preparasen el camino al Mesías, que cuanto antes iba á manifestarse en el mundo. Aunque á primera vista parece que este evangelio da pié para muy pocos asuntos, sin embargo no es así. Sin violentar en nada los textos, antes aplicándolos con mucha naturalidad, se pueden formar sobre él varios asuntos de no escasa utilidad é importancia.

El primero es sobre las ocasiones de pecar. Este asunto se deduce de aquellas palabras: *Factum est verbum Domini super Joannem... in deserto de este modo: Se comienza diciendo, ser cosa muy digna de notarse, que Dios no mandó al Bautista saliese á predicar á los judíos, sino despues de haberle tenido oculto por espacio de veinte y cinco años en un desierto, apartado de todo trato humano, y haciéndole llevar una vida enteramente desconocida al mundo. Luego se añade, que Dios tomó con él, y suele tomar con los Santos, esta precaucion, para enseñarnos que es sumamente peligroso tener trato y comunicacion con el mundo, y que no es posible conservar la inocencia sino huyendo cuanto sea posible las ocasiones de pecar que en él se encuentran, sobre todo las que los teólogos llaman próximas. De*

*aquí se pasa á demostrar qué se entiende por ocasion próxima, la obligacion que hay de evitarla, y la insubsistencia de las excusas que muchos aducen para no cumplir esta obligacion: todo lo que se encuentra detallado en nuestro Catequista orador, tomo 1.º pág. 542.*

*De las otras palabras: Et venit in omnem regionem Jordanis, prædicans baptismum pœnitentiæ in remissionem peccatorum se puede componer otro sobre el gran beneficio de la confesion. Dicho que san Juan predicó á los judíos el bautismo de penitencia para remision de los pecados, se entra preguntando: ¿qué penitencia era la que predicaba el santo Precursor? Esta palabra penitencia significa tres cosas, y á todas tres la aplican indistintamente los teólogos. Significa el arrepentimiento del pecado, el sacramento de la Confesion, y las mortificaciones con que se satisface á Dios por las culpas cometidas. San Juan no predicaba la penitencia satisfaccion, porque esta no perdona los pecados, sino que los supone ya perdonados: tampoco predicaba la penitencia confesion, porque no podía predicar una cosa que aun no estaba instituida: resulta, pues, que predicaba la penitencia contricion, es decir, aquella virtud que hace que el pecador deteste el pecado, se convierta á Dios, y emprenda una vida justa. Luego se hará ver la gran ventaja que la penitencia sacramento lleva sobre la penitencia virtud, y de aquí se tomará motivo para hablar sobre el gran beneficio que Jesucristo nos ha hecho instituyendo el sacramento de la Confesion, cual asunto está extensamente tratado en el Catequista orador, tomo 1.º, pág. 201. Por nuestra parte pondremos otro sobre*

#### El alma dormida en el pecado.

*Vox clamantis in deserto. (Luc. in, 4).*

Hoy, cristianos, vemos cumplido lo que el gran Zacarías, padre del Bautista, habia predicho á este cuando era todavía

niño. Ó niño, le habia dicho en un raptó profético, tú serás llamado un día gran profeta del Altísimo, porque irás delante de él á prepararle el camino : *Et tu puer propheta Altissimi vocaberis, præibis enim ante faciem Domini parare vias ejus*<sup>1</sup>. Hoy, digo, vemos cumplida aquella gran profecía, porque acercándose el día en que el Salvador va á manifestarse al mundo, recibe orden del cielo para salir del desierto donde habia vivido desde su infancia, y comienza á recorrer toda la region del Jordan, clamando por doquiera que pasa : Haced penitencia de vuestros pecados, preparad el camino al Señor, aderezad las sendas de vuestro Dios que, vestido de carne humana, va á comparecer en medio de vosotros : *Vox clamantis in deserto*.

Estas palabras las profiere el santo Precursor, no como hablando, no como gritando, sino dando unos clamores que penetran hasta en lo mas hondo del desierto : *Vox clamantis in deserto*. ¿Y por qué clama? Para inducir á los judíos á hacer penitencia de sus pecados, ¿no bastaba decírselo? ¿no bastaba gritárselo? No, cristianos : al que escucha basta decirle simplemente la cosa que se le quiere persuadir, al que está distraido basta anunciársela con gritos ; pero al que está dormido es menester dirigirle la palabra á manera de clamor para que despierte, y la comprenda. Y como los judíos no solo no escuchaban, no solo estaban distraidos, sino que dormian profundamente en sus pecados ; por esto el santo Precursor daba grandes clamores, por esto hacia resonar su voz á semejanza de un trueno : *Vox clamantis in deserto*.

Esto nos hace ver, cristianos, la suma infelicidad de una alma dormida en la culpa. Para despertarla de su sueño fatal, no sirven palabras, no aprovechan gritos : es menester grandes clamores, y aun ¡ah! y aun á veces no bastan. Yo no

<sup>1</sup> Luc. I, 76.

puedo haceros comprender mejor esta infelicidad que haciéndoos ver tres cosas : la insensibilidad que este sueño supone en la misma alma, el abandono que supone por parte de Dios, el dominio que supone ha adquirido sobre ella el demonio. ¡Quiera Dios que los clamores que hoy vengo á dirigir á los pecadores, no sean voces de uno que clama en el desierto!

Queriendo Isaías darnos una idea de la insensibilidad de una alma dormida en el pecado, nos dice, que, estando ella llena de la indignacion de Dios, no obstante duerme tranquila á manera de la horice que ha caido en el lazo : *Dormierunt... quasi oryx illaqueatus : pleni indignatione Domini*<sup>1</sup>. Para comprender lo que quiere decirnos con esto el Profeta, es menester saber que en los desiertos de África se cria un animal, llamado horice, tan flojo, tan indolente y tan poco cuidadoso de su vida, que cuando ha caido en la trampa que le habia parado el cazador, no solo no hace esfuerzo alguno para escapar, sino que allí mismo se pone á dormir muy plácida y tranquilamente, sin que basten para despertarlo ni los gritos de los perros que lo buscan, ni el estrépito de los caballos que lo rodean, ni las punzadas de las lanzas que lo hieren. Semejante á este bruto, dice Isaías, es el alma dormida en la culpa, porque habiendo la infeliz caido en el lazo del demonio, estando rodeada de los peligros del infierno, llena de la indignacion del cielo, y próxima á experimentar una muerte eterna, con todo duerme muy tranquila y satisfecha, sin hacer un esfuerzo, sin dar un sacudimiento para escapar y ponerse á salvo : *Dormierunt... quasi oryx illaqueatus : pleni indignatione Domini*.

De esta, no sé si la llame indolencia, insensibilidad ó es-

<sup>1</sup> Isai. LI, 20.

tupidez, tenemos un famoso ejemplo en la persona de Jonás. Se embarca este Profeta para Tarsis, desobedeciendo la orden de Dios que le manda ir á Nínive; y á las pocas horas de navegacion hé aquí que se levanta en el mar una horrorosa tormenta. Cúbrense de repente los cielos, encréspanse las nubes, desbócanse los vientos, rugen los abismos, hínchense las olas, y por todos lados combaten el navío los enfurecidos elementos. Una ráfaga de viento lo acomete por arriba, y destroza el velaje: otra lo embiste por el lado, y hace astillas los árboles y entenas. Viene una entumecida ola, y tomándolo por debajo, lo levanta hasta las nubes: viene otra, y cayéndole encima, lo hunde hasta los abismos. No es posible resistir á tan violentos choques, á sacudimientos tan terribles. La quilla cruje, los cables se rompen, el timon no sirve, el buque comienza á hacer aguas. Todos cuantos van en él se conturban y se agitan: unos arrojan las mercancías al agua, otros maniobran en el timon, otros recogen las áncoras, otros forcejan con los remos: este grita, aquel ora, el otro hace votos al cielo, todos trabajan á cual mas puede para librarse del inminente naufragio. ¿Y Jonás?... ¿Lo creeréis, cristianos? Jonás se está en lo mas bajo del barco, tendido á pierna suelta, durmiendo con la mayor tranquilidad, entregado al sueño mas plácido y profundo: tanto, que el capitan, grandemente indignado, le despierta á coces, y le dice: ¿Qué dormir es el tuyo? Levántate, y ruega á tu Dios: *Quid tu sopore deprimeris? Surge, invoca Deum tuum* <sup>1</sup>.

¡Qué imágen tan expresiva de una alma dormida en el pecado! Ella navega por el mar de esta vida miserable y caduca; mar grande, dice David, *Hoc mare magnum*, mar profundo, *et spatiosum manibus*; mar lleno de innumerables móns-

<sup>1</sup> Jonæ, 1, 6.

truos enemigos, *Illic reptilia quorum non est numerus* <sup>1</sup>. Mientras otros, á vista de los peligros inminentes de perderse, tiemblan, oran, hacen penitencia, y se apresuran á acumular obras buenas, ella ¿lo creeréis? ella duerme muy tranquila en su culpa, no piensa en el peligro, no se da el menor cuidado por su salvacion. ¿Qué dormir es el tuyo, alma miserable? *Quid tu sopore deprimeris?* La eternidad está por tragarte, ¿y tú duermes tranquila?... La tempestad de la indignacion divina ruge sobre tu cabeza, ¿y tú no despiertas?... Tal vez mañana, quizás hoy, puede ser en esta misma hora serás llamada al tribunal de Dios, ¿y tú reposas cual si estuvieses sobre plumas?... ¿Tú?... Que duerma el alma inocente, que duerma el alma que ha satisfecho á Dios por las culpas, pase; pues el mismo Dios nos manda que no la despertemos: *Ne susciteis, neque evigilare faciatis dilectam, quoadusque ipsa velit* <sup>2</sup>. Pero tú, alma llena de pecados, ¿tú dormir?

¡Oh cuánto temo, que ese tu desgraciado sueño sea un castigo que Dios te envia en pena de tus grandes pecados! De la mujer Jezabel se quejaba el Señor, diciendo: Le he dado tiempo para que hiciese penitencia, y ella no quiere arrepentirse: *Dedi illi tempus ut pœnitentiam ageret, et non vult pœnitere* <sup>3</sup>. ¿Qué haréis, Señor, para castigarla? ¿la cubriréis de lepra? No, dice, que la lepra seria un castigo muy ligero para una mujer tan mala.—¿Le enviaréis una fiebre ardiente?—No, que esta seria pena muy suave para aquella furia infernal.—¿Mandaréis á la tierra que se la trague viva?—No, que esto seria poco para castigar sus grandes delitos.—Pues ¡qué! Señor: ¿teneis algun castigo mas horrendo en los depósitos de vuestra ira?—Sí que lo tengo, y hélo aquí: *Mittam eam in lectum*, la sepultaré en una cama: esta

<sup>1</sup> Psalm. ciii, 25. — <sup>2</sup> Cant. ii, 7. — <sup>3</sup> Apoc. ii, 21.  
4 T. II.

es la pena espantosa que pienso darle.—¿Esa, Señor?... Esa mas bien parece una gracia que una pena, porque ¿qué cosa mas grata que dormir? Con todo, dice, este es el horrendo castigo que pienso darle. *Mittam eam in lectum*, la sepultaré en una cama, y allí permitiré que duerma en su pecado, sin cuidarme ni de excitarla con avisos, ni de inquietarla con inspiraciones, ni de despertarla con remordimientos: allí la dejaré dormir, sin enviarle ni profetas que la reprendan, ni amigos que la avisen, ni persona alguna que le hable de salvacion: allí dejaré que duerma hasta que llegue la hora de despertarla para ir al infierno.

¿Conoceis ahora, pecadores, el gran castigo que es dejaros Dios dormir? Pues este castigo es el que probablemente vendrá sobre vosotros, si no despertais pronto para hacer penitencia. ¿Dudais de esto? Venid conmigo al huerto de Getsemaní, y allá lo aprenderéis. Mientras el Salvador ora, los discípulos duermen. Triste Jesús hasta la muerte, se acerca á ellos, y hallándolos dormidos, los reprende y les dice: *Sic non potuistis una hora vigilare mecum? Vigilare*<sup>1</sup>: ¿ni una hora siquiera habeis podido velar conmigo? Velad. Torna al cabo de poco rato, y hallándolos mas profundamente dormidos que antes, calla, y se vuelve sin decirles palabra. Vuelve á ellos tercera vez, y viendo que todavía duermen, ¿qué hace? ¿qué dice? Dormid en buen hora, les dice, y descansad: *Dormite jam, et requiescite*. ¿Observais? la primera vez los reprende, la segunda calla, la tercera les dice que duerman.

Ni mas ni menos, pecador mio, de lo que está pasando contigo. Al principio de tu mala vida, que fue el primer tercio de tu sueño espiritual, vino Dios, y hallándote profundamente dormido en la culpa, te llamó con toques secretos, te

<sup>1</sup> Matth. xxvi, 40.

reprendió con amargos remordimientos, diciéndote en tono severo: ¿Es ahora tiempo de dormir? despierta, desgraciado, confiésate, y haz penitencia: *Vigilate*. Volvió al cabo de algun tiempo, y hallándote dormido en los mismos vicios y en las mismas ocasiones, calló, no te dijo palabra, esperando á que tú mismo despertases. Volvió al fin despues de algunos años, y encontrándote aun mas profundamente dormido que antes, ¿qué hizo? ¿qué dijo? Duerme, infeliz, dijo, duerme y descansa: *Dormite jam, et requiescite*. ¡Ah! quien conoce el estilo de Dios sabe lo que quiere decir este fatal *duerme y descansa*. Quiere decir: no te molestaré mas ni con remordimientos, ni con inspiraciones, ni con avisos: te abandono á tus vicios, á tus pecados y á tu sueño fatal: no te llamaré mas hasta que venga la hora de llamarte á juicio.

Esto no es decir que de tal modo abandone Dios al pecador al sueño de su culpa, que se retire enteramente de él, negándole todo socorro, toda gracia y todo auxilio. No, un abandono tan completo y absoluto no es compatible con su misericordia esencialmente infinita. Lo que hace es, disminuir sus socorros, escasear sus gracias, poner medida á sus auxilios, por manera que, sin que al pecador le falte lo preciso para salir de la culpa, queda privado de aquellos medios eficaces que realmente conducen á la conversion. Y que esto sea así, vosotros mismos, pecadores, podréis comprenderlo si lo observais bien. ¿No es verdad que ya no oís los gritos de vuestra conciencia ni con la frecuencia ni con la fuerza que los oíais tiempo atrás? ¿No es verdad que ha disminuido mucho aquel temor que os hacia la memoria de la muerte, del juicio y de la eternidad? ¿No es verdad que se han cási enteramente desvanecido aquellos propósitos de conversion, aquellos temores de condenaros que en otro tiempo os agitaban? ¿Qué prueba esto? Prueba dos cosas: por una parte que Dios co-

mienza á abandonaros, y por otra que el demonio ha adquirido ya sobre vosotros un absoluto dominio.

La principal desgracia de una alma no consiste en caer en poder del demonio, sino en hallarse bien en sus cadenas, en términos de tomar en ellas un dulce y plácido sueño. ¡Ah! cuando llega al extremo de dormir tranquila en su cautiverio, su perdicion es casi segura. Por esto el demonio nada procura tanto como que esté contenta en él, haciendo con ella lo que hace un rey con un enemigo ilustre y de cualidad que ha caído en su poder, hecho prisionero de guerra. ¿Qué hace este rey? Para que el cautiverio le sea menos sensible, procura dulcificárselo por todos los medios que son compatibles con la condicion de prisionero. Le destina una cárcel que mejor se llamaria palacio, atendida la riqueza de las mesas, cuadros, cortinajes y demás alhajas con que está adornada. Le señala por centinelas, no simples soldados, sino jefes de su mayor confianza, encargándoles que no se hagan molestos al noble cautivo; antes le sean atentos y obsequiosos en todo, condescendiendo á todos sus gustos y deseos. Si quiere pasear, que no se lo impidan: si quiere comer, que no se le opongán: si quiere dormir, que no le molesten: si quiere recrearse, que le acompañen en la diversion. En efecto, veríais que, como si fuesen amigos los mas sinceros y cordiales, juntos comen, juntos duermen, juntos pasean, juntos se divierten. ¡Oh! diria cualquier al presenciarlo, ha sido una gran dicha para este ilustre prisionero caer en el dominio de un enemigo tan noble y generoso.—¿Sí?... Haced que este prisionero se acerque mucho á la puerta de la cárcel, que ponga mano en el cerrojo, y dé señales de que trata de huir: entonces veréis qué clase de amigos son los que tanto le obsequian. Todo lo que sea complacerle de puertas adentro, bien: pero dejar que se escape, esto de ningun modo.

Así lo hace precisamente el demonio con el alma que ha caído en su poder. Para que la esclavitud le sea menos insoportable, procura suavizarla por todos los medios que le sugiere su astucia: la encarga al mundo y á la carne, que son los soldados en que él tiene mas confianza, para que la distraigan, la recreen, y la adormezcan. En efecto, no hay distraccion que no le busquen, recreo que no le proporcionen, gusto que no le concedan. Si para librarse del tedio que le causa su esclavitud desea diversiones, ellos se las proporcionan en abundancia: si para acallar los remordimientos que la devoran apetece gustos, ellos se los procuran muy exquisitos: si para desembarazarse del temor de la muerte y del infierno pide recreos, ellos se los dan sin tasa ni medida. La infeliz, viéndose así tan cortesmente tratada, bendice su cautividad, adora las cadenas que la aprisionan, y, cual horice incauta, se pone á dormir muy tranquilamente en ellas. Duerme, desgraciada, duerme: tú te figuras que, cuando lo quieras, te será fácil despertar y salir del dominio de tu enemigo; pero cuando trates de hacerlo, si es que lo trates alguna vez, entonces verás como se te opone, y te lo impide; á lo menos experimentarás las grandes dificultades que hay en escapar de las manos de un enemigo tan astuto y fiero.

*Hodie Christus vocat te*, te dice el Padre san Bernardo: hoy Jesucristo te llama, hoy Jesucristo te hace oír su dulce voz para que despiertes de tu sueño fatal, y te vuelvas sinceramente á él. Próximos como estamos á celebrar el gran dia de su nacimiento, cerca como nos hallamos de la noche felicísima en que vino á despertar á los que dormian sentados en las sombras de la muerte y del pecado, ¿querrás, alma dormida en la culpa, dejar gritar en vano á este amabilísimo Salvador? Mira, te diré con la santa Iglesia, que la venida de este divino Salvador está próxima, mira que el Esposo va á lla-



mar á la puerta, y que antes de tres dias la gloria de Dios habrá aparecido entre nosotros : *Hodie scietis quia veniet Dominus : et manè videbitis gloriam ejus*. Estés preparado, sacude el sueño de tus ojos, y disponte á recibirle por medio de una santa confesion : *Sanctificamini hodie, et estote parati*. Así lograrás los efectos saludables de su venida. Amen.

---

**DOMINGO DESPUES DE NAVIDAD.**

---

Como se dijo en las observaciones preliminares, desde Navidad hasta Septuagésima la Iglesia va proponiendo evangelios que explican las virtudes que el Salvador practicó durante el tiempo de su vida oculta, el cual comprende su infancia, su adolescencia y su juventud. El cura, pues, que en esta temporada quiera dar á sus parroquianos las instrucciones que la Iglesia intenta se les dén, ha de aplicarse á considerar atentamente los varios ejemplos de virtud que Jesucristo nos dió ya en su presentacion al templo, ya en su huida á Egipto, ya en su viaje á Jerusalem, ya en su permanencia en Nazaret, lugar ordinario de su residencia. Así se pondrá en disposicion de poder secundar perfectamente las intenciones de la Iglesia, las cuales no son otras que fijar la atencion de sus hijos sobre esta parte de la vida de Jesús, que contiene un fondo inagotable de instrucciones saludables, y presenta el modelo mas perfecto de santidad que proponerse pueda al pueblo cristiano, especialmente á la juventud.

El evangelio de hoy es una relacion sucinta de lo que pasó en el templo de Jerusalem cuando José y María santísima presentaron al niño Jesús, cuarenta dias despues de haber nacido. En él se explica como el viejo Simeon, tomando al divino infante en sus brazos, conoció que era el Salvador del mundo; como, dirigiéndose á María santísima, le profetizó la espada aguda que traspasaria su alma al verle un dia cruelmente atormentado por la salvacion de los hombres; como Ana profetisa unió sus predicciones á las del venerable anciano; y como, en